

Director: Juan Francisco Gascón

CÁMARAS AGRICOLAS

Albacete, Huelva, Toberna, Almansa y Ootur... Almería, Berja, Vera, Badajoz, Palma, Mahón, Ibiza, Felanitx...

LA LIGERÍA

Gran premio extraordinario en el concurso de periódicos agrícolas

Organo y defensor de los intereses Agrícolas e Industriales del país.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

SUBSCRIPCION.

Madrid, trimestre, 2 pesetas — Provincias, idem, 2.50 idem. — Semestre, 5 idem. — Año 10 idem. — Extranjero, 25 idem. — Administración, Calle de Sagasta, núm. 26. — Madrid.

NOTA. Para evitar molestias, las suscripciones se recibirán a domicilio por medio de nuestros correspondientes.

Es preciso restituir a la tierra en forma de abono lo que ella nos presta en forma de cosechas. — Abu-Zacaria.

CÁMARAS AGRICOLAS, Sociedades, Sindicatos, Exposiciones y Bancos Agrícolas. Cultivo intensivo. Industrias agrícolas. Administración rural. Economía agrícola. Etnología. Viticultura. Ganadería y servidumbres pecuarias. Máquinas agrícolas y aparatos. Animales domésticos. Importaciones y exportaciones. Estadística. Información consular. Referencias comerciales. Transportes. Mercados. Producción de remolacha, algodón, tabaco y café. Inventos, marcas de comercio y patentes. Protección, libre cambio y oportunismos. Tratados de Comercio. Aranceles. Reformas en el régimen fiscal. Reivindicaciones de la Agricultura en materia de impuestos.

NOMBRES Y HOMBRES QUE HONRAN A LA PATRIA

El Doctor Irigoyen. — Nuestra presentación. — Su personalidad. — Irigoyen, Médico especialista. — Irigoyen, hombre de ciencia. Irigoyen, lisonjeado por el Conde de Romanones. — Irigoyen, publicista e industrial.

Aquí irán desfilando, antes que la débil europea lo agote todo, todos los valores científicos, agrarios e industriales que tenemos, según vamos haciéndolo, cumpliendo así nuestro propósito y programa, con la vista puesta en ese resurgir renovador de la Patria...

Vamos avanzando desde el 14, por un milagro de la Providencia, sin que la sangre y el capital español se haya vertido ni empleado en empresas guerreras, uniéndose nuestra suerte y porvenir a ninguno de los dos bandos que se disputan locamente la hegemonía político-económica del mundo...

Vamos aprendiendo con la tristísima enseñanza que ellos nos dan, de que nuestro interés de prepararnos para la guerra, no puede estar sino en nuestra preparación para después de ella, como sin ponernos de acuerdo, venimos haciéndolo, cada uno desde su esfera de acción, en odio inevitable a sus estragos.

Vamos, hemos pasado ya el trópico de los peligros mayores, de posibles complicaciones, y a medida que éstos se alejan, vamos revisando nuestros valores, nuestros medios económicos, nuestros valores intelectuales, nuestros ingresos consoladores derivados de la guerra, nuestros ahorros, nuestra capacidad, nuestras energías vitales, y del balance y resumen de todo ello, va resultando que el ideal se ensancha, que el horizonte se extiende más allá del ideal y que el aislamiento a que veníamos condenados por leyes fatales históricas que la fatalidad impuso por providencial castigo a pecados de la pereza y a los de nuestras luchas interiores de ayer, se convierten en sordido y consolador afán de renovaciones y grandezas, a que sin quererlo ni vivir organizados para ello nos llevan y conducen los desastres y destrucción de los pueblos hoy en lucha, pasada la cual extenderán sus brazos buscando nuestro apoyo, consejo y protección, hasta que su reconstrucción llegue y sus energías vitales de ayer recobren la normal de su anterior vida.

Y ciego estará quien así no sienta, vea y discerna, y no crea con nosotros que la hora de nuestro despertar a la vida de los pueblos cultos, es ésta en la que nosotros a poco que hagamos ocuparemos lugar muy primordial dándonos a conocer, reconociendo los valores que integran nuestras fuerzas para ofrecernos mañana al mundo, cuando el trueno de la desolación recuente la miseria a que vivirán sometidos media centuria después de su terminación.

Presentar, puntualizar, aquilatar y ofrecer esos valores que modestamente, en labor silenciosa viven escondidos entre nosotros, desde el Calpe al Deva, es obra de organización, de preparación, de justicia, para que cuando el momento llegue, que no tardará, se les oblige a interrumpir su hermosa existencia para contribuir, con su saber y ciencia, al engrandecimiento de la Patria.

Y uno de esos hombres privilegiados, de cultura sin igual, que no se conoce en el Salón de Conferencias del Congreso, ni en la política caciquil del Municipio y de la provincia, ni adosado a ninguno de nuestros caducos y desacreditados partidos políticos, es nuestro biografiado, el Dr. Irigoyen, esperanza de la Patria, lumbrera de la ciencia, cuyo saber y cultura describe de mano maestra pluma experta que no le conoce sino por sus trabajos y merecimientos, y cuyo juicio publicamos en otro lugar de este número.

Nosotros, en nuestro paso por la bella ciudad de Easo, hemos tenido ese honor, y cumpliendo elemental deber, lo ofrecemos a la consideración de nuestros abonados como argumento y esperanza de una mañana redentora para la Patria. Y como él hay muchos esparcidos por esta bendita tierra española, jóvenes todos aledonados en las desdichas y miserias a que nos conducen nuestros viejos partidos, con todas sus rutinas odiosas, retrayendo nuestro nivel intelectual y moral más de un siglo.

A esa raza de hombres de una mañana esplendorosa, pertenece en primer término el Dr. Irigoyen, de raza de sabios, de sangre intelectual exquisita, que a mitigar los dolores humanos vive consagrada.

Y su familia es una familia providencial, compuesta de un padre médico y cinco hermanos, médicos también, que honran la ciencia, dificultando los dolores de la humanidad doliente, en puestos preeminentes todos.

Y su clínica en San Sebastián no tiene que envidiar a la mejor clínica de Europa, como adentrado, enseñado y tomado todo a la perfección de Alemania.

El nunca bastante llorado Marqués de Pidal le dedicó singular afecto, muy predilecto, distinguiéndole con su amistad y confianza médica. El Conde de Romanones dice de él lo que a guisa de Prólogo, en carta muy bien hecha, publica en su libro magistral Mi aportación clínica, cuyo juicio va en otro lugar, y el ojo clínico del Conde para juzgar y elegir, es de un valor inestimable, y cuando él hace algo, escribe algo e elige personas para funciones de su salud y afectos sociales, es porque lo elegido entra en la categoría de lo selecto, y esta elección de médico suyo en San Sebastián en favor del Dr. Irigoyen, salvó acaso su existencia de la comprometida enfermedad del pasado verano.

Nosotros nos holgamos haciendo justicia a este

hombre singular, publicando aquí estas sus excelentísimas, por los motivos expuestos, que nos llevarán a su consagración, por sus singularísimos dotes, que hemos de presentar aquí en cien ocasiones más, como presentaremos los alientos y esperanzas que ofrecen muchos, que, como el Sr. Irigoyen, viven apartados de todo contacto que no sea el de una provechosa labor en favor de la ciencia, de la cultura y aun de los intereses generales del país, que sabe el Sr. Irigoyen hermanar muy bien como copropietario de las ricas minas de carbón de Burdongo, en Asturias, a las que presta singular atención, porque ellas le ofrecen esperanzas lisonjeras.

Hmo. Sr. Dr. D. José Ciriaeo de Irigoyen y Arruti

COMO HOMBRE DE CIENCIA

No voy a levantar un monumento de erudición haciendo gravitar en larga órbita biográficas las figuras históricas que han enriquecido sus nombres en los escalafones científicos y literarios. Es preciso en estos momentos olvidar a los personajes con quienes he hecho amistad en las bibliotecas; dejar a Colón con sus sabias y originales legislaciones; a Anaximandro, determinando los solsticios y los equinoccios e inventando las cartas geográficas; a Tales, tratando filosóficamente el origen del Cosmos; a Anaxágoras, explicando los sonidos, el viento, los eclipses y el arco iris; a Sócrates, desparpamando como torrencial aguacero sus doctrinas filosóficas; a Arquímedes, describiendo la hidrostática a Demócrito, asombrando con sus Filippias y sus Ointinas; y a Cicerón con sus Catilinarias; en las lejanías del pasado voy a abandonar la Historia para hablar con toda justicia de una personalidad del presente que, apenas salida de la juventud, ha recogido los frutos producidos por las flores de un escogido y privilegiado ingenio.

Puedo decir, ingenuamente, que hebo en desempeño de un deber, en cumplimiento de una pragmática de justicia. Sólo deploro la carencia de extensos conocimientos necesarios para bosquejar siquiera la noble e ilustre personalidad cuyo nombre ha ocupado muchas veces las columnas y los epígrafes de distinguidos diarios y revistas, lo cual suplico con mi voluntad de antioqueño, descendiente de Vasconia, y con la sinceridad del que escribe lo que ha visto y ha visto lo que ha leído.

Esclavo del estudio, labora continuamente desarrugando los arcanos escondidos en el organismo humano, buscando confirmación a los descubrimientos realizados por su mente escrutadora, y resolviendo, en beneficio de la antropología, dificultades psicológicas íntimamente relacionadas con la ciencia médica, de la cual ha merecido, desde su temprana edad de estudiante, las más altas coronas que festonan su carrera, rubricadas y selladas en una larguísima serie de más de noventa títulos académicos.

Y el así comenzaba el señor Duque de Villegas... «Pocos hombres como el Dr. C. de Irigoyen — ha dicho el Sr. Azebal — han logrado ver recogida en plena juventud una tan pingüe cosecha.

«Esta es fruto de concienzudos estudios y de un labor constante en pro de la profesión abrazada, y por la cual ha sabido colocarse en el pináculo de una justa fama, alcanzada paso a paso con su ciencia en un constante batallar con la muerte.

Juicios del tenor mencionado ha merecido numerosos. «Joven enciclopedia, se decía de él há unos años, escritor florido cual pocos, impuesto en los trabajos periodísticos, de ejercicio profesional intachable, de caballerosidad inagotable y amante de la clínica y del adelanto científico como el que más.

«Me propongo — decía el actual senador por la Universidad Central, Dr. Ortega Morujón — que mis lectores conozcan conmigo y apañen cuando yo a los errores excepcionales que, además de otras admirables cualidades, sienten y practican la admiración a los que valen y no limitan sus apreciaciones al generoso reconocimiento de quienes por su propio mérito ocuparon la cúspide donde brillan, sino que también puso toda su poderosa voluntad, sus inagotables energías, sus purísimos entusiasmos, su tiempo disponible, que son las veinticuatro horas del día, en organizar los merecidos homenajes al Dr. Cobos durante su actuación ibero-americana.

Nuestro ilustre presentado — se ha escrito en El Imparcial, de Texas — ha venido laborando desde hace muchos años por tan gran principio, y de la importancia y de la trascendencia de sus trabajos podrá formar se idea el lector sabiendo que el Sr. Irigoyen, no obstante que aún es joven, forma parte culminante de esa pleiade de hombres que se distinguen por su sapiencia, y la de él es tan amplia que ha alcanzado las medallas más rutilantes y los diplomas más honoríficos de las más respetables Sociedades, tanto científicas como literarias.

«Hombre apenas llegado a la madurez de la vida — decía el ilustre exministro mejicano Dr. Reyes — es un éxito cuando constituye todavía una esperanza. «Brillante escolar en las aulas universitarias, su dedicación y seriedad hicieron que sus profesores lo asociaran a trabajos formales antes de licenciarse; esa embocadura de los maestros, que forma el pedestal de los profesionistas de porvenir, le tuvo amplia el Dr. Irigoyen y fué la portada por donde salió derecho al éxito en la vida; espíritu eminentemente práctico, hijo del Norte de España, aza el entusiasmo de la raza a una exquisita discreción y quiere sumar todo un conjunto de éxitos que forman ya legión antes de demostrar y exhibir en toda su amplitud sus conquistas.

«Patricio insignie — dice el Sr. Ruiz —, cuya mentalidad extraordinaria viene poniendo al servicio de la nación, con un terroro y un desinterés admirable. Ha conseguido que su nombre sea afamado en España y en América, y por su grandiosa labor tiene conquistado multitud de honores y condecoraciones como recompensa a sus ilustres méritos.

«Joven y ya con aureola de instruido y conociéndole, no haremos nada de más pronosticándole grandes y ruidosos éxitos.

«Con ser el más joven de sus condiscípulos era la perla de la Facultad; en las oposiciones que realizó a los dos premios extraordinarios de la Licenciatura, de siete que en ellas se presentaron, fué tan brillante su trabajo que uno de los jueces dijo piblicamente: «A usted, Irigoyen, lo concedemos el primer premio, sin ser el tribunal capaz de apreciar todo el mérito de su trabajo, y la exactitud de las innumerables opiniones en ello insertas». Por esto, al ser presentado el verano pasado el entonces Presidente del Tribunal y ahora decano de la Facultad, Dr. Sierra, al Excmo. Sr. Conde de Romanones y pedirle éste opinión sobre Irigoyen, contestó: «Yo sólo puedo decirle que las oposicio-

«Profesor honorario del Instituto de Terapéutica Operatoria de Madrid, en donde presentó el año pasado un importante trabajo sobre las inyecciones endovenosas, de cuya lectura se encargó en una de las sesiones el Dr. Slocker; así también de varias instituciones naturológicas americanas. A la de Montevideo ha sido llamado llamado varias veces por su Presidente para dar conferencias científicas, y en Natura apareció há unos años su biografía, con cuyo motivo dedicó al mencionado Presidente el artículo titulado «Qué sea y deban ser las prácticas naturistas», que dió motivo a una fructífera controversia científica. Ha estado invitado, en unión de otros naturistas, a dar conferencias por América, y con el Dr. Falp, de Barcelona, que en temprana edad fué arrebatado de entre nosotros, pensaba organizar en la Ciudad Condal un Congreso Naturista Internacional, que ante tan sensible pérdida hubo de suspenderse.

Miembro delegado del Colegio de Médicos y Farmacéuticos de Filipinas, desde Febrero de 1913, para cuya incorporación hubo de modificarse el reglamento de la Corporación, que no permitía antes el ingreso de extranjeros.

Socio de mérito del Ateneo científico, literario y artístico de Mahón y de la Academia de Higiene de Cataluña (con medalla de oro).

Pertenece como titular, asociado extranjero o correspondiente, a múltiples Corporaciones: Entre las Academias de Medicina, a las Nacionales del Perú y Brasil, en ésta con medalla de oro, fué aceptado en 1910 en unión de los profesores Doleris, de París, y Dührssen, de Berlín; a la de Medellín, en

Colombia; a las Reales de Valladolid, Granada, Zaragoza, Murcia, Coruña, Cádiz, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife; a la Real Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, con medalla de oro; a las Médicos-quirúrgicas de Madrid y de Córdoba; a las Ciencias Médicas de Cataluña y Badajoz; a la del Cuerpo Médico-municipal de Barcelona, y a las de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Caen y Córdoba; en ésta, con medalla de oro, ha conseguido ingresar a varios de sus amigos.

Entre las Sociedades de París están las de Terapéutica, Médico-Psicológica, Médica de las Prácticas, Internacional de la tuberculosis, de Psicoterapia, Hipnología y Psicología, Anatómica, de Kinestherapia, de Terapéutica Dosimétrica, de Higiene de la infancia, de Medicina pública y del Genio sanitario, Internacional para las cuestiones de asistencia, de Historia de la Farmacia, de Patología comparada, de Ciencias antiguas, de Historia de la Medicina.

Pertenece también a las Sociedades Científica de Bruselas, Rontgen, de Londres; Real de Medicina de Canadá, Real Italiana de Higiene, Química Italiana por su sección de Milán, Electro-química americana, Vandesa de Química y de Ciencias Naturales (Lausana), Suizas de Física y de Química, Anatómico-clínica de Toulouse, de Estudios clínicos, de la Habana; Imperial de Medicina de Constantinopla, de Medicina de Bahía, Médica Pedro Escobedo (México); española de Electrológica y Radiología Médicas, Científica y Médica de Rennes, Médica de los Hospitales de Lyon, de Ciencias Médicas de Poltava y de Alençon, de Medicina de Amiens de Lille-de Angoos y de Caen, española de Dermatología y Sifilografía, Oftalmológica hispano-americana, española de Madrid y Málaga de Higiene, Malagueña de Ciencias, Española de Física y Química, Nacional Geográfica de Washington. Al Circulo Médico Argentino, Centro de Cultura hispano-americana de Madrid, Ateneo de Madrid y San Sebastián, Instituto Médico-farmacéutico de Barcelona, Asociación electro-técnica Italiana, etc.

Expresidente del Ateneo de alumnos internos de la Facultad de Medicina de Valladolid, de la Sociedad Española de Medicina y Cirujía y de la referida Sección de Ciencias Médico-Naturales de la Academia de Estudios Superiores de Valladolid.

«El espíritu ante la organización, deducciones de su influjo mutuo, y La Falso-cronoterapia, su importancia en el tratamiento de la tuberculosis, la primera para su discusión en la Academia, y la segunda para La Gaceta Médica, no han podido discutirse ni publicarse por el estado de anarquía que se apoderó de aquel país.

«Premiado en Certámenes públicos, tanto en la Facultad de Medicina (1899 a 1904), como en el Internacional de Clínica y Terapéutica en Francia (concurso franco-español), en el que se le adjudicó diploma de honor y primer premio; en el Científico y Literario de Valladolid y en el de la Academia Médico-Escolar de Salamanca.

En 1912 aprobó por unanimidad las reñidas oposiciones a la Cátedra de Enfermedades de la Infancia, con su Clínica de Santiago de Galicia; en ellas se presentó sacudido de la habitual inercia del pensar extraño; se reglamentó en la opinión propia en los asuntos que en ellas se discutieron, y fué muy aplaudido su esfuerzo de personal presentación de hechos en el caso práctico.

Posee la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica; es Caballero Cruz de segunda clase de la Orden del Mérito Naval, medalla de oro del Centenario de las Cortes de Cádiz, y en Diciembre pasado se le confirieron los honores de Jefe superior de Administración civil.

«Correcto — se ha dicho de él hace muchos años — de distinguido trato, es apreciado por sus compañeros este prototipo de estudiante vasco, en su justo valer, que es mayor, con mucho, de lo que su modestia se cree.

«Ni es modernista enragé — se ha escrito de él — ni mero cultivador de lo conservado por la Historia, con amor entrañable a la verdad y al enfermo, a quien sabe conocerlo.

Mediante una larga experimental y una cuidadosa observación, ha llegado a condensar en la Embiotogenia los procedimientos y elementos que, impresos por una evolución patológica, están determinados por el modo y calidad edonísticos. En su libro Mi aportación clínica explica muchos capítulos, tanto de determinismo como de terapéutica, fijándose en especial en los tratamientos usados para dar la norma del aceptable en cada caso.

Respecto al juicio que esta obra ha merecido en el mundo entero, a más de la carta-prólogo del excelentísimo Sr. Conde de Romanones, bien laudatoria, y de múltiples felicitaciones europeas, ha recibido comunicaciones distinguidas de la New-York de la Academy of Medicine, American Laryngological Rhinological and Otolological Society, Southern Surgical and Gynecological Association, American Medical Psychological Association, American Roentgen Ray Society, Western Surgical Association, Massachusetts Medical Society, Medical Society of the State of Pennsylvania, American Therapeutic Society, American Surgical Association, American Gynecological Society, Illinois State Medical Society, Arkansas Medical Society, American Electro-Therapeutic Association, American Ophthalmological Society, Presidencia de la República de Chile, Presidencia del Consejo de Ministros del Perú, Rectorado de Mérida (Venezuela), etc.

De una de sus anteriores producciones, Contribución al estudio clínico de la tuberculosis, decía lo siguiente el profesor Ferrúa en una revista belga: «En resumen, el libro de nuestro sabio compañero, el Dr. Irigoyen, será consultado con provecho por los jóvenes médicos. En particular por los que no tienen el tiempo de consultar en los manuales, por demás numerosos, de la Patología especial. Encontrarán un compendio substancial del estado actual de nuestros conocimientos sobre la tuberculosis, que revela en el autor la ciencia de la observación unida al estudio profundizado de todas las cuestiones que se relacionan a este asunto. El análisis concienzudo está aquí felizmente completado por la síntesis, sin lo cual hubiera faltado a su objeto. Reciba el autor nuestras felicitaciones más sinceras. Es joven, trabajador y valiente, como lo son los espáñoles de vieja cepa. Se le abrirá paso. Se lo predicamos como viejo colega que conoce a los hombres.

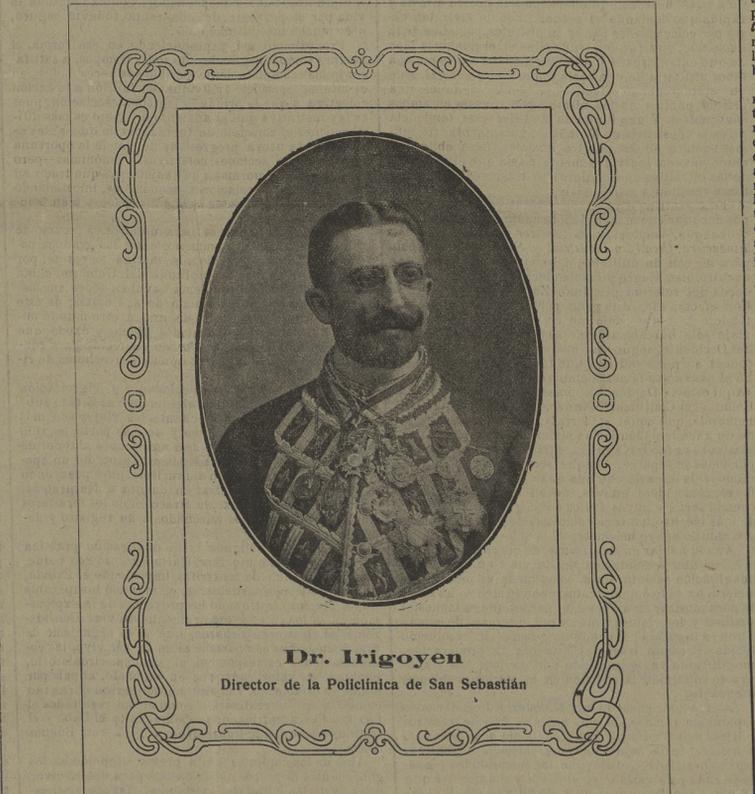
Nunca se aplicará mejor que a un buen clínico la sentencia bonum ex causa: malum ex quocumque defectu, porque a la cabecera del enfermo el médico ocupa la magistratura suprema que ha de fallar por la salud o la muerte. Y, pues, todo concurre en nuestra educación a enervar el cuerpo y a sobreexcitar la inteligencia (Rocher), se comprenderá lo equilibrado de su sistema nervioso para, ni manifestarse como hipobolito, ni traducirse en hiperkinético, sino presentarse educado en sí; sagaz en la observación, cuidadoso en la experimentación, atento al historial, severo en el juicio, despliega el máximo de su potencialidad al referirse al tratamiento; en su cara bondadosa y frente serena brillan dos ojos llenos de misterio, que sin descuidar el detalle se fija en la ecuación personal como el ideal para un fructífero tratamiento; de ahí que no caiga en la rutina y en su éxito sea positivo, porque se deja guiar del sentimiento del deber que bien le hace recordar el farsismo de la sociedad; nunca da por terminada su educación científica, siguiendo el movimiento contemporáneo, pues sabe que quien se estaciona va directamente a la decadencia. Es el self made man, el hombre que nada debe a nadie, en cuya frente se refleja la satisfacción del deber cumplido, ya que por su labor altruista puede repetir con San Ambrosio: In Te, Domine Speravi; es que, mirándole, se alegró un sin saber por qué; es el genio con su pasión por el trabajo desafiando al destino en el trunfal de la muerte; es la naturaleza que, fiel a la armonía, mira recelosos al puro germinal, por cuyos ojos se espesan rayos de luz continos y cuyas sienes están reflejando de continuo. Es el justum et tenacem propositi virum de Horacio, en cuyo espíritu se reflejan sin comoverse las ruinas del mundo, porque fiel al mens sana in corpore sano (Juvenal), es un hombre, es un equilibrio, en el que las influencias cósmicas chocan sin la repercusión que de ordinario presenciamos; y en su vida del bien, inculca en todo, como quería Víctor Hugo, un pensamiento moral y benéfico.

Pues sí, con Borsiera, lo que más caracteriza a un buen médico es el conocer la tendencia de las enfermedades, el verdadero clínico debe estar rodeado de múltiples cualidades.

«Que hermoso — se ha escrito en su biografía, publicada en El Imparcial, de Texas — es poder decir de un hombre, como en el caso de que nos ocupa: es un gran hombre y es un gran corazón.

«Voluntad avallorada por una educación positiva — se ha escrito sobre él en Vida Hispano-americana —, en la que los principios de justicia y de equidad aparecen matizando todos los actos de su vida, los cuales revelan un elevado sentimiento de la dignidad, tal como ésta debe ser entendida.

Sobre su facilidad de palabra, vemos lo que dice su entrañable amigo y profesor de Clínica Quirúrgica, Dr. Mrueta Goyena en la Carta abierta que aparece al frente de su tesis doctoral. Tendencia actual de la ología maligna: «Cust. Sr. Irigoyen — me complazco en reconocerlo —, cuando estudiaba en esta Facultad, en aquellas discusiones que teníamos en la Cátedra, les animaba a sus compañeros y se exhibía ante ellos en guisa de buen luchador, con percepciones claras, con



Dr. Irigoyen Director de la Policlínica de San Sebastián





